

cedla



**FLACSO**



**ILDIS**

# EL SECTOR INFORMAL EN BOLIVIA

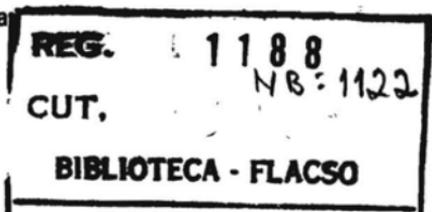
Es propiedad de los autores  
D. L. No. 4 - 1- 341 - 86 p.

Diseño Tapa:  
Ana María Bravo

Edición y Coordinación:  
Leticia Sainz

Fotografías:  
Grover Hinojosa

Impreso en Bolivia  
Printed in Bolivia



## INDICE

Pág.

<b>PRESENTACION</b> . . . . .	7
<b>MARCO TEORICO</b> . . . . .	9
S.I.U.: Revisión a los enfoques teóricos precedentes y el estado de la discusión - Hernando Larrazábal . . . . .	11
Análisis del S.I.U. en América Latina - Ernesto Kritz . . . . .	43
La Industria Popular en La Paz - Jesús Durán . . . . .	63
Nociones teóricas en torno al S.I.U. y a la Economía Informal - Miguel Fernandez . . . . .	73
Comentarios - Horst Grebe . . . . .	85
<b>METODOLOGIA</b> . . . . .	105
La medición del S.I.U. en América Latina - Ernesto Kritz . . . . .	107
El S.I.U. en Bolivia: Algunas experiencias metodo- lógicas - Silvia Escóbar de Pabón . . . . .	117
La producción del calzado en Cochabamba: una expe- riencia de investigación - Oscar Zegada Claire . . . . .	135
<b>DIAGNOSTICO</b> . . . . .	145
El S.I.U. en Bolivia: apuntes para un diagnóstico - Roberto Casanovas . . . . .	147
La Economía Informal en Bolivia: una visión macro- económica - Samuel Doria Medina . . . . .	179
La mujer y el S.I.U. - Gloria Ardaya . . . . .	195
Comentarios: Rolando Morales . . . . .	227
<b>POLITICAS</b> . . . . .	237
Políticas latinoamericanas en relación al S.I.U. - Ernesto Kritz . . . . .	239
La experiencia de planificación social del Perú - Raúl Gonzales de la Cuba . . . . .	253
La nueva política económica y el S.I.U. en Bolivia - Rolando Morales . . . . .	269
El impacto de la Nueva Política Económica en el S.I.U. en Bolivia - Roberto Casanovas . . . . .	281
<b>DEBATE</b> . . . . .	291
<b>LINEAS PRIORITARIAS DE INVESTIGACION</b> . . . . .	305
<b>BIBLIOGRAFIA</b> . . . . .	309

**NOCIONES TEÓRICAS EN TORNO AL S.I.U.  
Y A LA ECONOMÍA INFORMAL**

**Miguel Fernández \***

---

\* Economista. Investigador del Centro de Estudios del Trabajo (CET).





Tengo una serie de comentarios que podrían servir para alimentar la discusión. El primero de ellos es la diferencia entre las nociones de economía informal y el sector informal urbano. Ciertamente, en el seminario sale con alguna claridad que aquí hay dos categorías que, sobre todo en la experiencia boliviana, se agudizan en los últimos años por las magnitudes que adquiere un problema que no es nuevo pero que se masifica, como es el narcotráfico y otras actividades especulativas. Si aceptamos que el sector informal urbano es un subconjunto de la economía informal, en la medida en que tampoco está registrado, entonces, aquí se da un tema que reproduce la dicotomía: grandes, chicos, formales, informales, etc.

Hay distintos aspectos a ser tomados en cuenta en este problema: la legalidad o ilegalidad de las actividades. Por ejemplo, todos sabemos que el narcotráfico es una actividad ilegal, pero, parte de la economía informal es la ampliación de operaciones de la banca a actividades especulativas que ya no son legales, sobre la base de un conjunto de actividades que sí son ilegales, o, por lo menos, se amparan en el ordenamiento legal vigente.

El efecto de la economía informal sobre el empleo es algo que también debe ser evaluado, diferenciando las distintas actividades que caben en la noción de economía informal.

Todos sabemos que el narcotráfico absorbe mano de obra. En ese sentido, al margen de los criterios respecto a su ilegalidad o legalidad de todas maneras es una actividad que, en zonas como el Chapare, está absorbiendo mano de obra. La ampliación de actividades ilegales especulativas en la banca, es una actividad de economía informal que no genera ni un sólo empleo adicional.

Hay algunos otros aspectos a ser debatidos en torno a la economía informal. Uno de ellos es el uso prebendal del excedente generado en empresas públicas y las modalidades a través de las cuales se traslada al sector privado, lo cual no es nuevo en la economía boliviana, pero adquiere características muy importantes, sobre todo en la década de los años setenta.

Estos son, simplemente, algunos aspectos mencionados rápidamente, sobre los cuales valdría la pena discutir y, en cada uno de ellos, establecer la relación entre economía informal y sector informal de la economía, sobre todo, cuando se entiende por sector informal a un segmento del mercado de trabajo. Aquí las cosas ya no aparecen tan claras, ya es más difícil hablar de sector informal como subconjunto de una economía informal.

La segunda observación que quiero hacer se refiere al objeto de investigación. Por un lado, desde una perspectiva de investigación marxista, se ha insistido en que el objeto de la investigación probablemente sea el desarrollo del capitalismo. Las perspectivas conocidas de investigación del sector informal urbano (PREALC y algunas otras) se refieren a un objeto de investigación que tiene que ver con el concreto real, con lo que es inmediatamente visible y tenemos delante de nosotros que es la existencia de establecimientos pequeños a los cuales había que darles alguna explicación.

Esta diferencia en cuanto al objeto de investigación tiene pertinencia con aspectos de fondo, como es el problema de diferenciar si se busca un conocimiento de la totalidad social, donde el estudio de lo que llamamos el sector informal urbano no es nada más que un ángulo de abordaje de la totalidad social, o, en su caso, en otra perspectiva, en realidad estamos parcelando la totalidad social y estableciendo una parte de conocimientos respecto de un problema a nivel del concreto real, de lo inmediatamente visible, con el propósito de intervenir de inmediato sobre esa realidad.

La respuesta a este problema la ha planteado Ernesto Kritz con absoluta claridad y se refiere al objetivo con el

cual se investiga. De manera general, una dicotomía que se suele establecer, a este nivel, es si el objetivo de la investigación es más o menos académico o es más o menos técnico. Ciertamente esta dicotomía es muy cuestionable, porque en última instancia, la diferencia en cuanto al objetivo de la investigación tiene que ver con una diferencia epistemológica: si se busca producir conocimientos para transformar la realidad o se busca producir conocimientos para actuar en lo inmediato sobre una coyuntura y una situación determinadas. Y cuando se habla de la transformación de la realidad no se está hablando con una perspectiva maximalista del todo o nada, sino de una discusión que debe ser vinculada con la necesidad actual en Bolivia de hacer propuestas. Por ejemplo, respecto de la política económica vigente, seguramente la crítica que se pueda hacer a ella, es más eficiente si es acompañada con propuestas que sin ellas. Y entonces, aquí también hay necesidad de producir conocimientos para el uso inmediato, que, en última instancia, es también uso político de conocimientos.

En este plano, es muy cuestionable, por ejemplo, la identidad entre forma semiempresarial y sector informal urbano, excepto que ésta sea circunscrita a un ámbito analítico que es, como dije el concreto real, la realidad que tenemos visible delante de los ojos, pero sin acceder a las determinaciones más profundas que explican esa realidad inmediatamente visible. Respecto de esto también corresponde la discusión que ya, de alguna manera, se ha desarrollado en el seminario entre si es válido rescatar el eclecticismo o no, o si en contraposición a ello es mejor construir mediaciones desde un cuerpo teórico, para completar el aparato categorial y conceptual, con el cual vamos a apropiarnos de una realidad. Yo creo, personalmente, que hay que construir mediaciones, hay que completar el aparato categorial y conceptual, para aproximarnos a la realidad, guardando coherencia y homogeneidad con el cuerpo teórico. Y, en general, respecto de este problema, quiero insistir en un aspecto que ha sido mencionado, pero que, a mi modo de ver, tiene la más alta importancia: la necesidad de una discusión más fluida, como la que hemos desarrollado a lo largo de este evento entre los investigadores que abordan el problema,

no para ponernos de acuerdo, sino para intercambiar nuestras experiencias y nuestras inquietudes al respecto.

Un aspecto de la más alta importancia, también vinculado con el objeto de la investigación, es rescatar la noción del patrón de acumulación como una perspectiva teórico-metodológica, que nos permita avanzar para escudriñar lo que denominamos sector informal urbano. Pero, esta perspectiva teórico-metodológica supone estudiar, en realidad, toda la historia económica, social y política de la sociedad, que coagula en la actual organización de la producción, lo cual es, repito, absolutamente distinto de delimitar lo que tenemos inmediatamente delante de los ojos y estudiarlo, como una parcela de conocimientos.

Otro comentario se refiere a la delimitación temática respecto de los problemas que tienen que ver con el estudio del sector informal. Sin duda, la preocupación por la cual se estudia el sector informal urbano se vincula con los problemas de empleo y desempleo. Pero, vinculadas al problema de la ocupación y la desocupación, hay por lo menos tres perspectivas y categorías fuertemente conectadas entre sí. Por un lado, la categoría del subempleo, a la cual hemos criticado por su vinculación con la noción y el concepto de productividad; por otro lado, el problema de las migraciones, y, finalmente, el del sector informal urbano. Las investigaciones que se han realizado para el caso de Bolivia han establecido que, efectivamente, hay una vinculación entre las migraciones y el empleo, de esto creo que no cabe ninguna duda. Parte de las migraciones son campo-ciudad y ellas presionan sobre el universo laboral urbano; parte de esa presión estaría vinculada a la discusión de las dimensiones del sector informal urbano, y ambos problemas (migraciones laborales y el sector informal urbano) están fuertemente vinculados a la categoría de subempleo. Si nosotros cuestionamos la categoría del subempleo en los términos en los que han sido expuestos y, vinculamos esta crítica al tema de las migraciones y el sector informal urbano, hay que rediscutir el tema del excedente de mano de obra, lo cual nos lleva a la necesidad de rediscutir, repensar, el concepto de subutilización total de mano de obra, por lo menos en el componente de desempleo equivalente, pero, además, en lo que hace

al desempleo abierto, a la necesidad de completar esta categoría, a esferas que no se refieren solamente al trabajo asalariado.

Se supone que el desempleo abierto es un sobreentendido bastante convencional que se refiere a trabajadores que han sido asalariados y quieren volver a serlo o son trabajadores que se insertan al universo laboral y que tienen la compulsión a ser asalariados. Reducir el concepto del desempleo al problema del mercado de trabajo es una deficiencia que tiene que ver con la asimilación indebida entre universo laboral y mercado de trabajo.

Precisamente la existencia de distintas formas de crear valor en la economía boliviana, nos permite concluir de manera absolutamente clara, que el mercado de trabajo no agota el universo laboral boliviano. Ahora bien, establecer los contornos del mercado de trabajo en Bolivia, es algo respecto de lo cual se ha avanzado bastante poco, y es extraordinariamente difuso y difícil.

Este tipo de preocupaciones van más allá de cambiar la nomenclatura del aparato categorial. Hay cuestiones teóricas de fondo, que tienen que ver con el aspecto anterior: el objeto de la investigación. En este sentido, valdría la pena poner un ejemplo: el corte sector informal y sector formal, no toma en cuenta aspectos vigentes que están en la realidad de la economía boliviana. Uno de ellos, es el problema de la subcontratación, los eventuales, los subsidiarios en la COMIBOL, los trabajadores temporales en las plantaciones, tanto de caña, caucho, algodón, etc., la relación entre productores de uva y las industrias que fabrican singanis, en la zona de Cinti, etc., etc.

Otro comentario se refiere a las relaciones entre el sector informal urbano y el sector formal de la economía. Uno de los supuestos que, convencionalmente, se adopta en torno a esto, es decir o afirmar, a veces **ad hoc**, que el sector informal urbano contribuye a definir el nivel de salarios, en la medida en que tiene influencia en el piso del salario o en la definición del salario mínimo. En este sentido, el sector informal

urbano como tal tendría un efecto de contención del salario. Respecto a este punto hay que mencionar que, en el caso de la economía boliviana, no hay suficientes investigaciones respecto de la capacidad de encarecer el factor trabajo que existe dentro del sector informal urbano. Y, sobre todo, el hecho de que no todos los ocupados en el sector informal urbano son aspirantes a ser asalariados. De nuevo la asimilación desocupado o “subocupado” y “aspirante a ser asalariado”, es un sobreentendido, frecuentemente adoptado *ad hoc*, sin verificación científica. En este sentido, la compulsión a trabajar para generar un ingreso no es igual a la compulsión a la proletarización, los dos conceptos no son sinónimos. Esto, una vez más, es consecuencia de la universalidad de la óptica del análisis de una empresa capitalista a la totalidad de la economía, a la cual nos hemos referido antes. Esta universalización supone analizar absolutamente todo lo que hay en economía desde el punto de vista de la racionalidad capitalista.

Otro aspecto tratado, tiene que ver con la cuestión de la construcción del dato. Aquí, hay un problema que se vincula con el marco teórico de la definición de todo concepto o categoría que se use para recopilar o construir ese dato, para producir información. El primer problema que habría que resolver en esta materia, es si el marco conceptual teórico, respecto del cual se han definido las categorías con las cuales se produce información estadística y con la cual se realizan investigaciones, es el que corresponde. Un ejemplo es el problema de la productividad y el subempleo. Hay otros ejemplos como la asociación entre la calificación y la escolaridad; la información con la cual se estudia la distribución del ingreso del trabajo, etc.

Uno de los supuestos de las estadísticas oficiales, al menos en el caso de Bolivia, es que hay, de nuevo, una universalidad capitalista en la economía. Por ejemplo, las cuentas nacionales no nos permiten ver la heterogeneidad o el abigarramiento de la economía, de la cual estamos tratando a lo largo de este seminario.

De nuevo, aquí corresponde plantearnos la pregunta de cuáles son los contornos del mercado de trabajo. Decir que

el mercado de trabajo absorbe a un tercio de la PEA, porque un tercio de la PEA son trabajadores asalariados, es algo insuficiente, por cuanto no estamos seguros de si las estadísticas oficiales que nos informan respecto de esta proporción, o de este porcentaje, toman en cuenta los diferentes problemas que tienen que ver con los contornos o el alcance de ese mercado. Hay muchos ejemplos que pueden ser mencionados en esta materia: hay trabajadores de comercio para los cuales es muy difícil decir si son asalariados a destajo o son comerciantes independientes. Otro ejemplo: si los subsidiarios de la COMIBOL, en determinadas condiciones y en determinados momentos, están en la situación de subsunción formal respecto de la COMIBOL, la pregunta que cabe es si ellos están involucrados o no en el mercado de trabajo y en qué condiciones.

Vinculado con los alcances del mercado de trabajo hay que mencionar también el problema de que, existen diferentes tipos de relaciones obrero-patronales, no sólo en el sentido de que se contrata mano de obra de manera distinta, sino en el de que hay relaciones obrero-patronales históricamente distintas, que existen y coexisten, incluso dentro de una misma empresa capitalista. En el caso de la economía boliviana, es la relación entre el trabajador que está en planilla, el eventual, y el “eventual permanente”.

Otro comentario sería insistir en la necesidad de observar la realidad en función de la totalidad social. En este sentido, las investigaciones que conocemos del sector informal urbano y sus antecedentes en torno a la teoría y al problema de la marginalidad ciertamente no permiten estudiar la organización de determinados actores sociales. Si por un momento estamos de acuerdo en que, dentro de los informales o del sector informal urbano, hay, por ejemplo, sastres y carpinteros, esta perspectiva así planteada, no nos permite estudiar sus modalidades de organización ni abordar el problema de los mecanismos de su representación. Sin embargo, en base a dichos estudios, estamos en condiciones de definir políticas específicas que los afecten. Un criterio de política, respecto del sector informal urbano, es diferenciar cuáles actividades van a permanecer y cuáles van a desaparecer. Si por alguna razón se supone o se define, que es racional que

desaparezca una determinada actividad informal, la pregunta es si esos informales están de acuerdo y cuáles son sus mecanismos de representación. Esto tiene mucha importancia, en la medida en que las recomendaciones ulteriores de política, que se basen en la lectura de la realidad que podemos hacer en base a estas perspectivas de análisis, no pueden partir del supuesto de que estamos haciendo análisis técnico y, consiguientemente, las repercusiones sociales y políticas de lo que recomendemos es algo que está incluido en el supuesto del **ceteris paribus**. Y aquí quiero volver al problema que ha planteado Horst Grebe respecto de la centralidad obrera. Si nosotros estamos de acuerdo, por un momento, en que sastres y carpinteros forman parte del sector informal urbano y estamos incapacitados, o dejamos fuera de análisis las modalidades y mecanismos de representación de estos sectores, no sólo estamos excluyendo de nuestra investigación el análisis de clases sociales, sino que estamos ignorando aspectos tan importantes en la historia boliviana reciente, como su vinculación, por ejemplo, a la Central Obrera Boliviana; el grado de su afiliación, el grado en que, como en 1979, responden a una huelga de coerción de carácter netamente política, convocada por la COB, o, su afiliación en momentos de fuerte reflujo, no sólo de los sectores populares sino del propio movimiento obrero como es el presente momento. Consiguientemente, aquí no estamos señalando una eficiencia de las perspectivas, sino apuntando a un vacío absoluto en ellas.

Y con esto quiero volver al punto de que, cuando a nivel de objeto de investigación, nos planteamos estudiar la totalidad de la historia económica, social y política de una sociedad, se supone que estamos incorporando todos estos elementos a nuestra investigación.

— 0 —